

Concepto de ser humano en la psicología del Nuevo Humanismo

Fundación Laura Rodríguez

16/08/2007

Hace algunos años atrás cuando comenzaba a esbozarse la gestación de una corriente psicológica basada en el Nuevo Humanismo de Silo, sentíamos que estábamos trabajando con una interpretación del fenómeno humano, muy diferente a la del sentido común de esta época. Habíamos experimentado con nosotros y con los grupos que formábamos en el Movimiento Humanista, el aporte que significaba para nuestras vidas las técnicas de psicofísica, distensión, autoconocimiento y transferencias. Habíamos transformado numerosos climas fijados en nuestra biografía y modificado conductas con las “experiencias guiadas”, habíamos incursionado en la mística y la conciencia inspirada en los trabajos con la fuerza y la energía. Impulsados por la búsqueda de sentido para nuestras vidas, motivados por transformarnos a nosotros mismos y al mismo tiempo la sociedad en que vivimos en el mundo entero, formamos movimientos, partidos, organizaciones y profundizamos en nosotros mismos.

En ese contexto un grupo de nosotros se planteó porqué no avanzar un paso mas y traducir nuestra experiencia en una nueva corriente psicológica que discuta con las corrientes psicológicas actuales y como subproducto elabore una psicoterapia.

Pasó el tiempo, comenzaron los congresos nacionales de la red de psicología, los internacionales, las experiencias clínicas de la Fundación Laura Rodríguez, Silo comunicó su mensaje sobre el sentido y la trascendencia, completó su aporte a la psicología, con la publicación de Apuntes de Psicología IV. Distintas charlas y estudios empezaron a circular.

La última producción que tengo en mis manos de Marzo del 2007 se titula “Mas Allá de la Psicoterapia: Psicología del Nuevo Humanismo”. Esto es más que un título, es una genialidad de nuestro amigo el Antropólogo Javier Zorrilla, que pone en una frase la dirección de esta corriente psicológica que estamos tratando de fundar.

Lo que pasa con esta concepción del Nuevo Humanismo, es lo que puede haberles pasado a los antiguos físicos acostumbrados a la mecánica Newtoniana cuando aparecieron las formulaciones de la relatividad de Einstein. No resulta sencilla de captar porque parte de otra concepción del ser humano y otra concepción del psiquismo.

Javier Zorrilla con su nuevo libro ha dado un paso fundamental al posicionar esta corriente en el marco de las corrientes tradicionales de la psicología y ha logrado sintetizar los temas centrales de ésta. Ha discutido el concepto de trastornos psicológicos y de enfermedad mental y ha encuadrado la terapia, no como terapia, sino como la búsqueda de todo ser humano del sentido de su propia vida. A mi me parece que este pequeño libro, debiera ser elevado como manual fundamental a partir del cual capacitarnos y continuar los futuros desarrollos de esta corriente que estamos iniciando. Creo que aquí está representado y sintetizado el esfuerzo conjunto de estos años.

En una sociedad que avanza cada día hacia la deshumanización, la pérdida del registro personal de lo humano y la pérdida del sentido de la propia vida, es el pan de cada día. Lo que solemos llamar enfermedad o trastorno, es la vivencia cotidiana de todos nosotros

habitantes de ésta época histórica. No sólo los pacientes sufren la pérdida del sentido de sus vidas, sino también los médicos tratantes, ustedes que me escuchan y yo mismo que trato de exponer sobre mi vida particular y la vida humana en general. Aquí estamos todos en juego, todos enfermos o todos sanos buscando salir del encierro, de la desesperanza, de la violencia interna y de la violencia social. Depresión, pánico, anorexia, adicción, alienación, muchos de los diagnósticos de bipolaridad, esquizofrenia etc, no son una excepción y muchos de nosotros pasamos por ellos con mayor o menor intensidad en distintas etapas vitales. Estamos al final de una época y la conciencia humana está sufriendo el fracaso de sus modelos, sin que todavía se acepte la necesidad profunda de cambio y de un nuevo sentido. Aquello que parecía firme y sólido hoy es móvil y relativo o simplemente falso.

Quisiera que imaginemos por un momento a los médicos y enfermeros que están en el campo de batalla de una guerra. Mientras llegan los heridos, la ciudad donde está el hospital es bombardeada, y mientras los médicos salvan a los heridos las bombas amenazan con destruir la ciudad y el hospital mismo. Para colmo de malas, curan a un herido para devolverlo a la guerra. ¡Pero si lo que tenemos que hacer es parar la guerra!, dicen los médicos. Pero no está en sus manos hacerlo y buenamente entregan lo mejor de sí a sus semejantes. A mi me parece que esto alegoriza la situación del psicólogo en el momento actual. La sociedad se deshumaniza cada día más y avanza la violencia en todas sus formas, mientras ayudamos a algunos para que recuperen su humanidad y su sentido, muchos están sufriendo la pérdida del mismo y todos estamos amenazados por la irrupción de fenómenos psicosociales nunca antes vistos.

Tratemos de aproximarnos al ser humano. Tu y yo.

Es muy difícil extraer una esencia. Puedo tomar un mineral, una roca, aplicarle calor y obtener el metal puro, el oro, la plata o el cobre. Gracias al fuego extraje la esencia del mineral. El cuerpo humano, es el mineral, pero como capto lo humano en él. Confundimos lo humano con el cuerpo y esto es la raíz de la discriminación. Si tu cuerpo es de un modo o es de otro, eres un distinto ser humano. Si tu cuerpo es menos apto eres un ser humano de calidad inferior y yo puedo aprovecharme de tu cuerpo para realizar mis intereses que son superiores a los tuyos.

Lo humano se expresa a través del cuerpo, pero no es el cuerpo. Si restrinjo esa expresión, controlando tu cuerpo, tu sustento, tu subjetividad, te des-humanizo. Te quito tu humanidad. A eso lo llamamos violencia. Si te restrinjo tus derechos a la salud y a la educación y te pago un sueldo mínimo de subsistencia, y si no me la aceptas caes en la pobreza y la marginación, estoy impidiendo tu expresión humana, te estoy violentando.

Esa expresión de lo humano a través del cuerpo se da en el mundo natural y social. Pero no es ese mundo natural y social lo humano, sin embargo, si no existiera ese mundo, no podría expresarse.

Tenemos el cuerpo y tenemos el mundo y sin embargo todavía no logramos extraer la esencia humana.

El mundo social humano tiene una diferencia con el mundo social de las hormigas y es que el mundo social humano está en continua transformación, los humanos transforman su

mundo social y cuando nace una generación se encuentra en un mundo social diferente al mundo social de sus progenitores. Es un mundo social en continuo cambio, es lo que llamamos histórico. No hay sólo memoria personal, sino acumulación de memoria que traspasa las generaciones. Hemos encontrado algo muy propio de lo humano, que es esa acumulación temporal histórica. Nada es permanente, como lo es en el mundo natural y todo es histórico, todo es cambio. Las generaciones en el poder tratan de detener esa historia, les gusta la posición en que están y quisieran que el mundo se pare allí, tratan de parar la historia, y al hacerlo restringen lo humano y deshumanizan la sociedad. Hasta el momento no ha sido posible. El impulso de lo humano ha arrasado con todo lo que trata de aprisionarlo.

Así que tenemos cuerpo, mundo social, pero he aquí una cosita que puede ser parte de esa esencia. Algo que tiene que ver con el tiempo, con la memoria que se acumula, por eso decimos que el ser humano es fundamentalmente un ser histórico. ¿Pero es esa historia, algo mecánico como lo es el mundo natural, (o como creemos que es el mundo natural). A muchos les gustaría que así fuera y tratan de descubrir leyes mecánicas en la historia y en la sociedad. Con esas leyes mecánicas tratan de controlar a la humanidad. Es decir frenar el impulso de lo humano y de nuevo deshumanizarlo. Hoy por hoy, las llamadas ciencias económicas creen que lo han logrado y exhiben su éxito con leyes de mercado, leyes de producción, de inflación. Su éxito momentáneo los afirma en el valor de verdad que tiene ese modelo y no se hacen cargo de los síntomas de desintegración psicológica y social que la deshumanización de ese modelo va produciendo.

Estamos diciendo que esa acumulación histórica, esa capacidad de acumular el tiempo y no sólo repetirlo, ese traspaso de tiempo acumulado de generación en generación es una esencia de lo humano.

Pero avancemos, esa acumulación histórica va transformando el mundo natural y social, lo modifica generación tras generación, lo humaniza. Esta capacidad de transformar su propio mundo sea social o natural, también está en la esencia de lo humano.

Así el cuerpo y la conciencia (que es cuerpo), son los instrumentos con que lo humano va realizando su destino. Humanizar el mundo, es el sentido humano y deshumanizarlo o naturalizarlo o mecanizarlo va en sentido opuesto, va contra lo humano. Así planteamos las opciones de la época: Humanización versus Deshumanización, No Violencia versus Violencia, Liberación versus Opresión.

Frente a la aparente mecanicidad de la naturaleza, de las galaxias y de las estrellas podemos detectar un impulso no mecánico hacia la autonomía y la libertad. En ese impulso que se manifiesta en cada uno de nosotros, que se expresa a través del cuerpo en una historia, reconocemos lo humano. Ese impulso lo podemos ver manifiestamente en nosotros mismos, en nuestra angustia, nuestra esperanza, nuestra búsqueda de sentido. Lo vemos hoy, pero ese impulso no apareció ayer. Esto viene de lejos, un impulso que se abre paso a través de lo que llamamos historia y tal vez también en a través de lo que llamamos evolución. Hace un par de millones de años atrás unos monos parecidos a nosotros, se acercaron al fuego, en vez de huir como obligaba la mecánica natural, se acercaron a un bosque incendiado, a la lava del volcán ardiente, al rayo que quemaba un árbol. El fuego

ese compañero de lo humano, el fuego que calienta, el fuego que cocina, el fuego que espanta a los otros animales, el fuego que transforma la materia, la tierra en cerámica, las rocas en metales.

Ese impulso hacia la libertad, hacia la ruptura de lo mecánico y natural es lo que nos parecerá humano.

Ese impulso avanza y crece en la historia, a veces retrocede y a veces parece apagarse, para renacer con nuevos bríos.

Lo humano es un impulso que habita en la interioridad, un impulso de libertad, que se expresa en la exterioridad y transforma esa exterioridad para avanzar hacia mayores grados de libertad.

Silo dirá, es el ser histórico que actúa en el mundo para transformar su propia naturaleza. Es una definición increíble porque es dinámica trata de ser un concepto en movimiento. Transformar la propia naturaleza, eso es lo que lo humano hace todo el tiempo romper todo condicionamiento, todo determinismo hacia la libertad.

Entonces, lo que evoluciona y se abre paso es el impulso de libertad, para eso el conocimiento, para eso la acción en el mundo, para eso superar el dolor y el sufrimiento que es la prisión de lo humano.

¿Como hace este impulso de lo humano para mover al cuerpo y transformar el mundo? He aquí la pregunta que nos llevará a todo el desarrollo de la conciencia y de la psicología del nuevo humanismo. Desde esta pregunta comprenderemos la imagen y su función transportadora de carga energética en la economía del psiquismo. Llegaremos necesariamente al concepto del espacio de representación, comprenderemos como los impulsos provenientes de los sentidos externos, de los sentidos internos, de la cenestesia, de la memoria y de la propia conciencia son traducidos a imágenes y como esas imágenes trasladan energía al pensamiento, a la emoción y a los aparatos motores. Comprenderemos los distintos estados de conciencia en que trabajamos y comprenderemos sus alteraciones. Desde allí extraemos herramientas prácticas para que el impulso de libertad que habita en nuestro ser encuentre su camino de expresión en el mundo y colabore con el proceso de Humanización.

Termino diciendo que ese impulso de libertad choca con el mayor de los determinismos y es el de la muerte del cuerpo, el fin de su expresión en el mundo. Esto por una parte lleva a la historia a vencer las enfermedades y prolongar la vida y por otra a la búsqueda de nuevos estados de conciencia en que lo humano tome conciencia de sí mismo y conciencia del ser del que es parte.

Dario Ergas.